

Philippe Haeringer

1. CONTEXTO POLÍTICO-ADMINISTRATIVO

Costa de Marfil es una república desde 1958, independiente desde 1960, bajo un régimen presidencial de partido único hasta 1990. El multipartidismo, hoy consagrado en la Constitución, no impidió que el antiguo partido único conservara el poder. Éste sigue siendo ampliamente mayoritario (85% de los escaños). Sobrevivió a la muerte del presidente fundador, F. Houphouet-Boigny (1993)⁸.

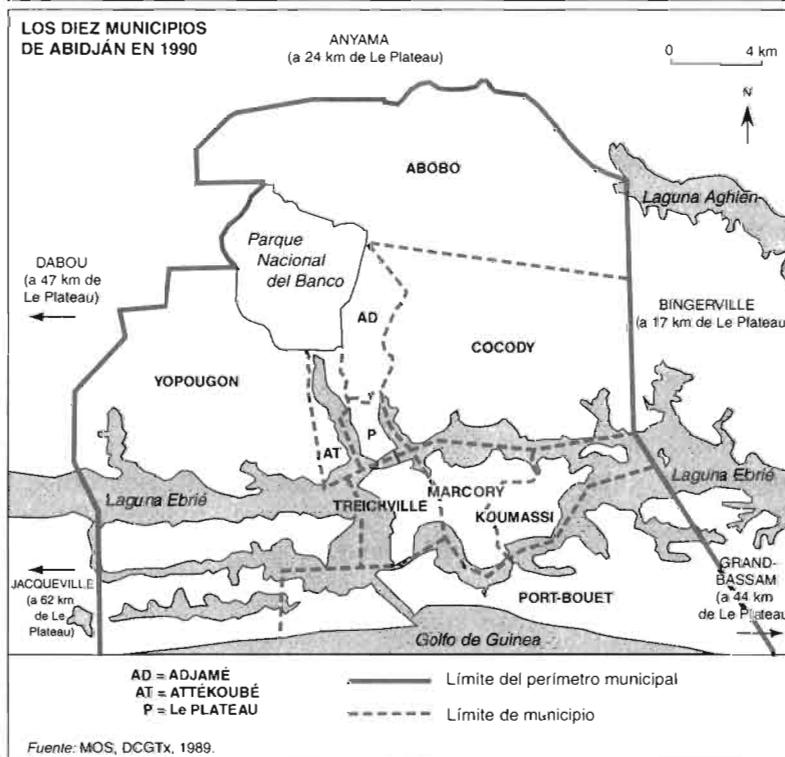
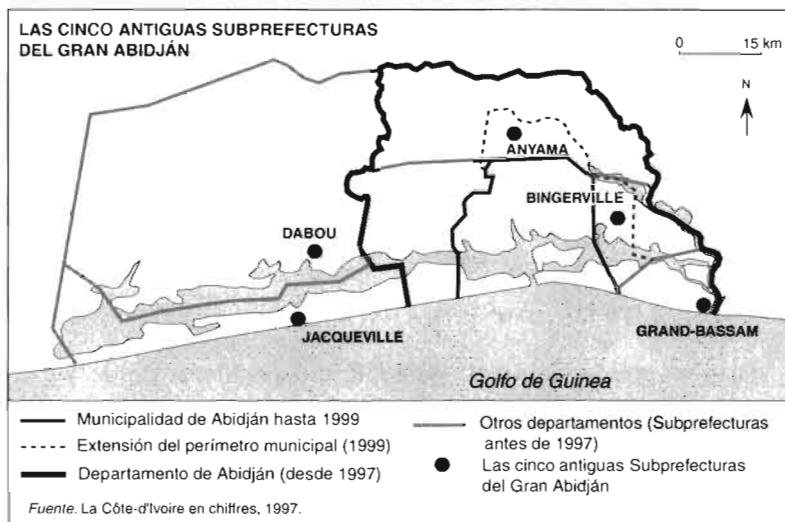
El país se divide en 10 regiones, 50 departamentos y 184 subprefecturas (en 1997). Esta organización administrativa ha variado con frecuencia desde la Independencia, en el sentido de una división cada vez más fina, paralela a la promoción progresiva de los pequeños centros regionales. Tras el objetivo neutral de la descentralización se oculta el reconocimiento de identidades locales todavía muy marcadas. En 1960, el país estaba dividido en sólo 4 departamentos y 19 subprefecturas.

Abidján ha dejado de ser, en derecho, la capital política del país desde 1983. Ha sido sustituida en esta función por Yamusukro, antigua aldea del primer presidente (en el centro del país), pero en realidad toda la vida política, administrativa, y sobre todo económica, sigue concentrada en Abidján. Desde la ley de 1980 que instituía la descentralización municipal, Abidján es un municipio de pleno ejercicio (dotado de un concejo municipal elegido), subdividido en 10 alcaldías locales. No hay área metropolitana propiamente dicha, pero la noción de “Gran Abidján”, utilizada en los estudios prospectivos, incluye 5 municipios periféricos (Grand-Bassam, Bingerville, Anyama, Jacqueville y Dabou) ampliados a las subprefecturas que éstos dirigen (Mapa 29).

Así entendido, el “Gran Abidján” cubre un territorio urbanizable de 550 km², sin contar algunas reservas naturales y sobre todo una inmensa laguna paralela a la costa, que divide el sitio en dos: espacios costeros entre mar y laguna (al sur), espacios continentales ligeramente más elevados (al norte). Las áreas actualmente urbanizadas cubren aproximadamente 200 km².

8 Hasta el golpe de Estado del año 2000.

Mapa 29
 Abidján: división político-administrativa del Gran Abidján (1990)



2. PAPEL ECONÓMICO DE LA METRÓPOLI

Costa de Marfil pertenece a la zona franco (franco CFA), en el marco de la Unión económica y monetaria de África del oeste (UEMOA). Resistió positivamente a la devaluación drástica (-50%) del franco CFA en 1994. La tasa de crecimiento de su PIB pasó de una cifra negativa (hasta 1993) a una cifra del orden del 7% (desde 1995).

Abidján es el polo económico no sólo de Costa de Marfil, sino de toda una región que incluye al menos a Burkina Faso y Malí, en razón, entre otros, de su puerto en aguas profundas, abierto en 1950 (en el sitio lagunar, con un canal marítimo que atraviesa el cordón litoral). El tráfico portuario era de 12 millones de toneladas en 1995, de los cuales 5,5 en productos petroleros (tránsito hacia los países del Sahel: 0,6 millones de toneladas). El segundo puerto marfileño, San Pedro, registra un tráfico diez veces menor.

Sede de la compañía multinacional Air Afrique, Abidján registra un tráfico aéreo de casi 900.000 pasajeros (en 1995). Esta ciudad es igualmente (inclusive fue así como empezó) la cabeza de puente del único ferrocarril de la región: la línea Abidján-Uagadugú. Pero es sobre todo la red vial que comanda (5.600 km asfaltados en 1995, contra 1.000 en 1970) la que hoy día prolonga eficazmente su actividad portuaria. Así dotada, la ciudad de Abidján reúne lo esencial de la actividad industrial del país; el sitio portuario acoge por sí solo el 60% del parque industrial marfileño. En este último predomina el sector agroalimentario (Costa de Marfil tiene una importante producción agrícola), pero también ocupan sitios importantes los sectores de embalajes (esencialmente al servicio del sector anterior), maderas, textiles, productos químicos, cementos y otros materiales de construcción.

Conviene subrayar las ambiciones petroleras de Abidján, no tanto en materia de producción (yacimientos *off shore* muy prometedores) sino en materia de refinado y distribución. También hay que mencionar el sector bancario. Con unos veinte bancos y establecimientos financieros, Abidján es la principal plaza financiera de África del Oeste francoparlante.

3. CONTEXTO DEMOGRÁFICO NACIONAL

	1988
COSTA DE MARFIL	
Población total (en millones)	11
% población urbana	39%
RED URBANA: PRIMACÍA	
Rango de Abidján	1
Población (en millones): Ciudad de Abidján (Gran Abidján)	2 (2,3)
Población Abidján / Población urbana Costa de Marfil	46%
Población Abidján / población aglo. de rango 2 (Bouaké)	5,5

Fuente: RGPH (Censo General de Población y Hábitat).

Población urbana: habitantes de las aglomeraciones de más de 10.000 personas, y de algunas localidades de más de 4.000 personas de los cuales más del 50% de los jefes de hogar tienen una actividad no agrícola.

En el último censo general de población (1988) publicado hasta la fecha, Costa de Marfil contaba con cerca de 11 millones de habitantes. Sólo tenía 2 millones en 1930, 4 millones a principios de los años 1960. Se espera para el año 2000 unos 16 o 17 millones, de los cuales el 54% serán urbanos (39% en 1988). Siendo el área del país de 320.000 km², la población proyectada para el año 2000 corresponderá a una densidad general del orden de 50 hab/km², contra 5 en los años 1920 y 34 en 1988. Así, pues, Costa de Marfil está saliendo rápidamente de un estado de subpoblamiento⁹ que, a principios del siglo, era una característica mayor de este país.

En sus límites actuales, Abidján tenía cerca de 2 millones de habitantes en 1988 (y 2,3 en los límites del "Gran Abidján"). La segunda ciudad marfileña, Bouaké (en el centro del país), tenía 360.000 habitantes en 1988, o sea 5 a 6 veces menos que la metrópoli. En la misma época, unas diez ciudades superaban los 50.000 habitantes y otras cincuenta tenían más de 10.000 habitantes. Abidján reunía cerca del 46% de la población urbana total. Ampliada al "Gran Abidján", la metrópoli representa, por tanto, el mismo peso que el resto de las ciudades.

4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA METRÓPOLI

Abidján no existía a principios del siglo XX. En 1950, apenas acababa de superar los 50.000 habitantes (finales de 1948). Para alcanzar el millón de habitantes a finales del año 1975, fue necesario que progresara del 10 al 12% anual, lo que corresponde a una duplicación cada seis o siete años. Pero la siguiente duplicación se efectuó en un tiempo dos veces mayor, en trece años (2 millones a finales de 1988). Se estima en general que la tasa de crecimiento se redujo iniciando la década, cuando estalló la crisis económica de los años 1980. Habría pasado del 10 al 3%, para luego alcanzar el 4%. Hubo en efecto un receso en la crisis a partir de 1984-1985. Las proyecciones posteriores al censo de 1988 preveían una tasa del 4 al 6%, según el grado de la reactivación económica esperada. Luego de una recaída a principios de los años 1990, la reactivación se ha consolidado desde 1995, y se calcula para el año 2000 una cifra de 3.5 millones de habitantes, o por lo menos de 3 millones.

El crecimiento natural ocupa en adelante un lugar preponderante en el crecimiento demográfico de Abidján, en contraste muy marcado con la dinámica que prevaleció hasta 1980. Antes de esta fecha, la inmigración representaba prácticamente las dos terceras partes del crecimiento, y aún más si se remonta en el pasado: como en todas las ciudades coloniales en proceso de constitución, el crecimiento natural no podía rivalizar con el aporte migratorio, menos aún cuando la relación de masculinidad seguía siendo muy alta. Hoy día, esta relación sigue siendo ligeramente positiva en

9 Sobre esta noción de subpoblamiento, a veces controvertida, ver Sautter G. 1966, *De l'Atlantique au fleuve Congo. Une géographie du sous-peuplement*, París-La Haya, Mouton, 2 tomos.

las edades adultas (1,15 para el rango 15-59 años en 1988). En realidad es equilibrada, e incluso negativa (0,77) si se consideran sólo las edades fecundas (15-39 en las mujeres, 25-49 en los hombres), teniendo en cuenta la diferencia de unos diez años que separa a hombres y mujeres en la nupcialidad. Así, aun cuando las mujeres de Abidján son menos fecundas que las del resto del país (4,7 hijos por mujer contra 7), es plausible que el crecimiento natural de Abidján se sitúe en el mismo nivel que para el país entero, o sea el 3,5%. La mortalidad contribuye a este equilibrio: es menos alta en la metrópoli que en el país (menos de 10 por mil contra 14 por mil), debido probablemente tanto a una sub-representación de las clases de edad avanzada como a una mejor protección infantil.

La evolución es sutil. En 1975, se estimaba en 4% el crecimiento natural de la ciudad. Las mujeres de Abidján tenían en efecto un hijo más que en 1988 (5,6 contra 4,7). En cambio, ellas eran un poco menos numerosas en las edades fecundas (tasa de masculinidad: 0,90 contra 0,77, según las definiciones arriba mencionadas). Estamos, pues, frente a dos movimientos contrarios. Pero el segundo (la feminización de la población) ya no puede avanzar mucho, mientras que el primero (la baja de la fecundidad por mujer) todavía tiene un amplio margen.

La mortalidad presenta igualmente dos corrientes que tienden a anularse. Por un lado, se puede esperar que diversos progresos (en particular respecto a la mortalidad infantil) seguirán alargando la vida: la esperanza de vida en el nacimiento pasó de 33 a 56 años en 30 años (1958-1988, para la totalidad de Costa de Marfil). Por el otro lado, la creciente estabilización de la población de Abidján borrarán la sub-representación de las clases de edad avanzada.

En total, dado que el factor de fecundidad parece determinante (ya que tiene más latitud), el desaceleramiento del crecimiento natural parece ineluctable, y los demás factores sólo podrían amortiguar esta evolución. Se puede suponer, entonces, que en los últimos veinte años del siglo XX, la tasa de crecimiento natural de Abidján ha evolucionado en 4 o 3%.

De ser así, y si las evaluaciones del crecimiento urbano (3 a 6%) son acertadas, hay que concluir que el flujo migratorio cesó, e incluso se invirtió ligeramente, por lo menos durante los años más difíciles de la crisis. Prever un crecimiento urbano del 6% en caso de reactivación económica, es anunciar un aporte migratorio del 2 al 3%. Luego de los flujos de 6 al 8% (en realidad los *saldos* migratorios) a los cuales Abidján todavía estaba acostumbrada en los años 1970, dichas previsiones pueden parecer modestas. Pero están acordes con la nueva relación existente entre poblaciones rurales y urbanas. Dado que esta relación se aproxima al equilibrio, una extracción supuestamente constante (en porcentaje) en la población rural ya no puede tener sobre la población urbana la misma incidencia numérica que en el pasado.

Los flujos migratorios positivos (no se conocen los flujos negativos) trajeron, en el año anterior al censo de 1988, 80.000 personas, de las cuales 50.000 provenían de

las regiones marfileñas y 30.000 del extranjero. De Costa de Marfil llegaron sobre todo gentes de las etnias akan (suroriente, 48%), mandé (noroccidente, 24%) y krou (suroccidente, 20%). Del exterior llegaron burkinabeses (30%), malienses (22%), ghaneses (19%), nigerios (11%), guineanos (9%). Entre los no africanos, es de anotar que los libaneses son más numerosos que los europeos, y que los franceses son más numerosos que los demás europeos reunidos. Juntos, los no africanos no representan más del 3% de la población de Abidján; sin embargo, se trata de un récord para la región.

Salvo para estos no africanos, la distribución en el espacio de Abidján es globalmente muy poco diferenciada, probablemente debido a la mezcla de poblaciones producto de un muy desarrollado mercado de vivienda en arriendo. Peso a ello, se observa una predominancia marfileña, especialmente sureña, en los programas de vivienda destinados a los asalariados, por ejemplo en Yopougon (*cf. infra*, 5, 6), mientras que los extranjeros, entre los cuales hay una mayoría de comerciantes y artesanos, encuentran más fácilmente una vivienda en el eje norte (Adjamé-Abobo) o en el cordón litoral. Los sitios costeros, por ejemplo, ofrecen condiciones favorables para la instalación de pequeños grupos especializados, como los ahumadores de pescado ghaneses. Entre los no africanos, los libaneses se instalan cerca de los mercados, los europeos cerca de las industrias, pero igualmente comparten con la élite africana los barrios más elegantes.

5. DINÁMICA ESPACIAL DE LA METRÓPOLI

Antes de 1950, Abidján ya está dividida por la laguna Ebrié, una larga extensión de agua paralela al mar (Mapa 2). En la ribera continental, al norte, la península llamada Le Plateau (La Meseta) alberga las funciones centrales y lo esencial de la población de origen europeo. Al sur, en el extremo de la isla de Petit-Bassam, se desarrolla el principal barrio africano, Treichville. Pero un segundo barrio africano, Adjamé, existe al norte de Le Plateau, de donde salen las carreteras hacia el interior. La función portuaria es incipiente: en la costa atlántica, el embarcadero de Port-Bouet está conectado a Le Plateau por una vía férrea liviana, que cruza la laguna por un puente de barcos.

El año de 1950 marca un giro en la expansión de la ciudad. El puerto en aguas profundas, inaugurado ese año, confiere a la isla de Petit-Bassam una importancia considerable, no sólo por su presencia en sus flancos, sino también por las vastas zonas industriales que allí se instalan. Algunas de dichas zonas también adquieren una función residencial para los ejecutivos expatriados, de repente más numerosos. Un nuevo barrio africano, Koumassi, se une a Treichville, esencialmente para acoger a los trabajadores del puerto y de las industrias. Al norte de la laguna, la ciudad blanca se expande en la península vecina, creándose el barrio residencial de Cocody, detrás

de algunos establecimientos industriales. Adjamé, por su lado, absorbe las colinas vecinas, iniciando así un proceso de urbanización más o menos informal.

Alrededor del año 1970 la ciudad de Abidján cambia de nuevo de escala. surgen tres ciudades nuevas, de dimensiones rápidamente considerables, que simbolizan tres estratos sociales característicos. Las tres se implantan en tierras continentales. Al oriente, más allá de Cocody, se reservan inmensos territorios para el proyecto de “La Riviera”, símbolo algo exagerado del éxito económico y de la modernidad de Costa de Marfil. Al occidente, en el sitio de Yopougon, se instala una urbanización popular programada, llevando los estándares mucho más arriba de lo que habían estado en Treichville o Adjamé. Yopougon está naturalmente destinado a los nuevos sectores asalariados mejor estabilizados. Pero, al mismo tiempo, al norte, en el sitio de Abobo, un proceso de urbanización informal galopante acoge los sectores no asalariados, más inestables o más modestos, o también los ahorradores que no han podido encontrar en otra parte una parcela para construir. Conviene también mencionar, en el centro mismo de la isla de Petit-Bassam, en unos pantanos cercanos de las zonas de empleo (Marcory-poto-poto, Marcory “telegrafía sin cable”), una forma de tugurios muy concentrada, siempre renaciente, y cuya extrema precariedad traduce más una estrategia espacial deliberada que una miseria real.

Luego de 1990, comienza una nueva fase, favorecida a la vez por el final de las grandes ambiciones “houphouetianas” (cf. *infra*, 7), por la confirmación de una moderación demográfica, por una liberalización societal, y también por la construcción, gracias a los fondos del Banco Mundial, de una red eficaz de vías circunvalares urbanas. En lugar de dispersarse de nuevo, Abidján acaba de tomar posesión del inmenso marco de la fase anterior: un cuadrado de treinta kilómetros de lado. De esta forma, se borran las separaciones, los espacios bien delineados se unen, se interpenetran, se mestizan. La movilidad aumenta mientras que los paisajes se desdibujan, el sentimiento de inseguridad crece y los hábitats se cierran.

Para dar una idea del peso demográfico adquirido y esperado por los grandes componentes de la aglomeración, vamos a referirnos a una evaluación-proyección realizada por el Taller de Urbanismo de Abidján (AUA) a partir de los datos del censo de 1988: de 1990 a 2010, el peso relativo de Yopougon (al occidente) pasaría del 22 al 28%, el de Abobo (al norte) pasaría del 23 al 25%, el de La Riviera (al oriente) pasaría del 8 al 20%, el del centro-norte (Le Plateau y Adjamé) retrocedería del 14 al 7%, el del centro-sur (isla de Petit-Bassam) retrocedería del 23 al 11%, y finalmente el peso del cordón litoral se mantendría alrededor del 9%.

6. PRODUCCIÓN Y OCUPACIÓN DE LA VIVIENDA

La fórmula de base de la urbanización mayoritaria es la parcelación administrativa de lotes para construir. Planos ortogonales, parcelas de 200 a 600 m² (generalmente 400

m², o sea, 20 x 20 m), *hábitat de patio*. Muy pronto, la cabaña monofamiliar dio paso a fórmulas multifamiliares, ocho a diez viviendas (en una parcela de 400 m²) alrededor de un patio compartido por el propietario y sus inquilinos. Construcciones de un solo nivel, un bloque largo del lado de la calle, un bloque al fondo del patio, cada uno dividido en 4 o 5 viviendas de 1 a 3 piezas. Los otros dos lados del patio están destinados a las cocinas y los sanitarios respectivamente, unas y otros muy rudimentarios. En el centro del patio, el árbol del palabreo. Esta fórmula caracteriza tanto a los barrios regulares, Treichville, Adjamé o Koumassi, como a los irregulares, como los de Abobo, construidos esencialmente por los aldeanos, propietarios consuetudinarios, cuya gran preocupación (compartida por sus compradores) era la de seguir las normas con la esperanza de una regularización ulterior.

El modo de ocupación de la vivienda es, por tanto, mayoritariamente el arriendo, los hogares propietarios representan menos del 10% de los casos, mientras que los hogares albergados (por solidaridad familiar o comunidad de origen) son cada vez menos numerosos. El modo de producción es la autopromoción mucho más que la autoproducción, ya que la calidad constructiva exige cada vez más recurrir a artesanos.

El “hábitat de patio” (igualmente designado con la expresión “hábitat evolutivo”) evoluciona bastante rápido, en efecto, hacia fórmulas más sofisticadas. El principal avance en los últimos años es la incorporación de las cocinas y sanitarios a las viviendas, así como la individualización del espacio patio, que se divide en tantos patiecitos como hay de apartamentos. Los contadores de agua y electricidad también se individualizan. Otra orientación de la evolución es, por supuesto, la verticalización. Generalmente limitada a dos niveles (planta baja y un piso), no abandona la referencia al patio, y corresponde con frecuencia a un salto cualitativo. Existe igualmente un modelo de bloque masivo, en cuatro parcelas reunidas, que desarrolla de 6 a 8 pisos que dan a un “patio-pozo”.

Parecería que hay una relación fuerte entre estas evoluciones y los modelos propuestos durante mucho tiempo por los programas de hábitat social. El principio del patiecito individual, en particular, está explícitamente presentado, por los propietarios que lo ponen en práctica, como una respuesta a una demanda ahora insatisfecha ya que los programas sociales fueron abandonados.

Aunque interrumpidos, estas viviendas sociales producidos por las sociedades inmobiliarias del Estado (o de economía mixta) de la época de prosperidad de Houphouët-Boigny, siguen marcando el paisaje, en Yopougon en particular, pero también en la isla de Petit-Bassam donde remplazaron los hábitats precarios. Más o menos en las mismas proporciones que el hábitat popular de hoy, se distribuían mayoritariamente en fórmulas horizontales, algunas en dúplex, más lujosas, y unos programas de bloques verticales. Excepto las fórmulas en dúplex, generalmente reservadas al arriendo-venta, estos hábitats (60.000 unidades de vivienda construidas entre 1960 y 1980)

se destinaban masivamente al arriendo simple. Hoy día, las sociedades liquidadoras intentan vender las viviendas a sus ocupantes.

Si bien los programas propiamente sociales se detuvieron con la crisis de los años 1980, unos promotores privados tomaron el relevo, cada vez más numerosos (unas cuarenta sociedades en 1997, que producen de 2.000 a 3.000 unidades de vivienda por año). Pero su producción va dirigida a las clases medias o acomodadas (con capacidad de acceder a la propiedad), pese a una filiación más o menos establecida con los antiguos programas sociales (se benefician también con bonificaciones financieras). Sus viviendas, generalmente horizontales, contribuyen a borrar las fronteras entre el popular Abobo y el elitista Cocody-Riviera. De manera general, pese a una postura arquitectónica intencionalmente sencilla desde el diseño hasta la entrega, todas estas construcciones son inmediatamente transformadas por sus compradores en villas-búnkeres, a la vez lujosas y seguras.

Es necesario hablar aquí del *hábitat de las clases acomodadas*. Los inmuebles de apartamentos siguen siendo una modalidad poco frecuente en Abidján. La casa individual con jardín y la villa siempre han predominado, desde los modelos coloniales hasta los “castillos” barrocos que abundan hoy día, especialmente en el sector de La Riviera. Pero, insensiblemente se pasó de un hábitat vegetalizado visualmente muy abierto a unas fortalezas fuertemente custodiadas por cuerpos privados de seguridad.

En el otro extremo se sitúa el *estrato del hábitat precario*, que no se debe confundir con las urbanizaciones ilegales que caracterizaron a Abobo. Son generalmente pequeños grupos de barracas de madera, instaladas en partes no ocupadas de terreno, las pendientes o el fondo de los barrancos. Fuera de su estatuto y su forma, funcionan de una manera similar al hábitat de patio: allí se practica también la especulación derivada del alquiler. Su repartición en la aglomeración está completamente dispersa, excepto en el cordón costero, entre mar y laguna, donde reina masivamente una forma de hábitat precario, en connivencia con los propietarios de los cocotales bajo los cuales se instalan.

Finalmente se encuentran los *hábitats aldeanos*. Varias decenas de aldeas fueron progresivamente absorbidas por la aglomeración. La mayoría siguen siendo claramente identificables, con sus campanarios y sus cabañas profundas. Algunas desaparecen poco a poco bajo su propia especulación derivada del alquiler, que los conduce a una verticalización a veces muy acentuada. Pero es sobre todo por su especulación sobre la tierra como estas aldeas se integran a la ciudad. En forma clandestina en la época en que Abobo se constituyó, pero hoy de manera legal en los vastos enclaves que les son reservados, están entre los principales urbanizadores de la aglomeración de Abidján.

Un estudio realizado en 1989 por el Taller de Urbanismo de Abidján, estimaba en 20% del área habitada el espacio que ocupan las villas o las casas con jardín de las clases acomodadas o relativamente acomodadas, en 25% el espacio de las operacio-

nes conjuntas de las empresas inmobiliarias (4% en inmuebles colectivos), en 40% el espacio del hábitat de patio (4% fuera de parcelación), en 13% el espacio del hábitat precario (3,5% bajo los cocotales costeros), y en sólo 2% el espacio de los inmuebles de apartamentos fuera de las operaciones conjuntas. Los espacios aldeanos se incluyen aquí en el concepto de hábitat de patio.

Por supuesto, estas cifras no dan cuenta del volumen de la población involucrada. El censo de 1988 clasifica el 4% de la población solamente en el residencial acomodado, contra el 24% en las operaciones conjuntas, el 58% en el hábitat de patio (o “hábitat evolutivo”) y el 14% en el hábitat precario. La proporción de las operaciones conjuntas es claramente superior al parque de vivienda que ellas representan (19%): esto se debe a que el tamaño de los hogares es mayor allí que en otras partes (6,5 personas, contra un promedio de 5 en los otros hábitats). Es preciso recordar también que esta categoría reúne tanto los programas económicos de los años 1960 y 1970 como las realizaciones, posteriores, de las empresas privadas.

Para ser completo, es interesante mencionar elementos de densidad. Pero las cifras sólo tienen sentido cuando los hábitats están “llenos”. Se alcanza entonces un promedio de 500 habitantes por hectárea en los hábitats de patio, 450 en las operaciones inmobiliarias a precios moderados, 80 en las zonas residenciales de *standing* medio o alto. Estas cifras disminuyen cuando uno se aleja del centro, pero pueden también alcanzar niveles paroxísticos: en la concentración precaria de Marcory-poto-poto, hoy desaparecida, se llegó a contar hasta 1.500 habitantes por hectárea.

Finalmente hay que volver sobre el asunto del modo de ocupación de las viviendas. Esta cuestión evoluciona muy rápidamente. La proporción de los arrendatarios (y otros dependientes: personas albergadas, personas atributarias de vivienda ligada a la función) que superaba el 90% en los años 1960-1970, sólo es del 81% en 1988 y del 77% en 1995 (Encuesta niveles de vida, Dirección de Estadística). Las políticas de privatización del sector inmobiliario están dando sus frutos.

7. POLÍTICAS URBANAS

Hasta la fase más reciente, Abidján fue el reino del urbanismo de Estado, cuyo voluntarismo registró indiscutibles éxitos, pero cuyo absolutismo generó luchas estériles contra las urbanizaciones alternativas.

En los primeros años de su reino, el presidente Houphouët-Boigny se comprometió a erradicar todos los tugurios de su capital. A través de su política mostró que este programa debía pasar por la acción exclusiva del Estado promotor. En otras palabras, la opción popular tradicional, la urbanización administrativa en parcelas, que encargaba a cada atributario la construcción de su vivienda o la de sus inquilinos, ya no cabía en el espíritu de modernidad impuesto por el joven Estado. Aprovechando los resultados de una primera experiencia realizada por la administración francesa poco

antes de la Independencia, el gobierno marfileño multiplicó los recursos al servicio de un hábitat social planificado. Con el apoyo de la cooperación francesa y de algunos otros prestamistas internacionales, pero también con aportes específicos provenientes del fisco nacional, se implementó un dispositivo eficaz para financiar los programas, acondicionar los terrenos, construirlos y administrarlos.

Las 60.000 unidades de vivienda “económica” construidas de esta manera entre 1960 y 1980, constituyen una masa considerable para una ciudad que, en 1960, contaba con menos de 200.000 habitantes, pero insuficiente para el millón de habitantes de 1975 y para los dos millones de los años 1980. En el apogeo del programa, la totalidad de construcciones realizadas representaba apenas el 20% del parque de vivienda de Abidján. Luego el sistema se desmoronó, mientras el país se hundía en una crisis económica profunda.

En sí, el balance está lejos de ser negativo. Si bien se está lejos de las ambiciones declaradas para el largo plazo, este episodio de historia urbana fue, en el mediano plazo, una especie de *success story*. Contribuyó a sacar a la ciudad africana (Abidján estaba en la mira de toda la región) de las imágenes, pertinentes o no, de pueblo proto-urbano. Articuló, de una manera significativa, el ciudadano de base a la modernidad del momento a la cual, en otros planos, el país intentaba adherir con fervor. Con frecuencia, las viviendas propuestas, acompañadas de prestaciones urbanas de calidad, eran el fruto de una verdadera ambición arquitectónica y social: lejos de ser la simple reproducción de las HLM (vivienda social pública, de renta limitada) occidentales, lo inventaron todo tomando en cuenta a la vez las expectativas locales y un PIB *per cápita* 15 a 20 veces inferior al de Francia. La influencia que estas viviendas ejercieron en el largo plazo sobre las prácticas constructivas populares y los estándares residenciales (*cf. supra*, 6) ilustra claramente la dimensión estratégica de un programa de este tipo.

Sin embargo, el pasivo es igualmente importante. Debido a su peso financiero e ideológico, este programa de promoción inmobiliaria desvió al Estado de todas las demás dinámicas de hábitat popular. En los años 1960 y 1970, el Estado les concedió muy poca atención a las urbanizaciones antiguas, y se crearon muy pocas urbanizaciones de parcelas, siempre como a regañadientes, sólo para casos de urgencia, y con los recursos más rudimentarios. Al mismo tiempo, las urbanizaciones ofrecidas por los propietarios consuetudinarios, fueron sistemáticamente consideradas como ilegales e ilegítimas, a pesar de su evidente utilidad frente a una demanda mantenida bajo presión. Muchas fueron arrasadas sin contemplación, con sus construcciones nuevas, otras fueron abandonadas a su suerte, sin ninguna dotación en servicios públicos, como para resaltar aún más, por contraste, la superioridad de las construcciones estatales. Lo mismo sucedió con las viviendas precarias. En una palabra, todos estos años registraron una lucha incesante entre las opciones populares de vivienda, que querían ser reconocidas, y las autoridades públicas que, cada 4 o 5 años, lanzaban una vasta

campaña de erradicación. Esta política del bulldózer tenía, pues, sus momentos de tregua: la ciudad tenía que vivir... ¡Pero qué desperdicio!

En el transcurso de las dos últimas décadas, las cosas se apaciguaron, el Estado desplazó su atención y sus ambiciones hacia grandes obras de infraestructura. Con el firme apoyo del Banco Mundial, se desarrolló considerablemente la malla vial principal, pero también las vías de barrios hasta entonces ignorados (Abobo-Marché, Pélieuville, Attiékoubé). La privatización de los principales servicios públicos (agua, electricidad, recolección de basuras), entregados a sociedades internacionales, permitió también progresos funcionales (pero el saneamiento todavía plantea serios problemas). Grandes avances se produjeron igualmente en el ámbito de la distribución, donde la iniciativa privada creó nuevos polos de animación. En cuanto al hábitat, si bien no se beneficia de una política muy creativa a favor de los sectores sociales modestos (los sectores medios se ven bastante favorecidos por los promotores privados y el Estado urbanizador), por lo menos ya no es víctima de ostracismo. Las urbanizaciones ilegales fueron regularizadas, y en muchos casos dotadas de servicios. La guerra contra las aldeas consuetudinarias ya terminó: unas convenciones rigen sus derechos sobre la tierra, sobre bases concertadas, es cierto, en los años 1970. En cuanto a los bulldózers, ya no intervienen por sorpresa. Cuando, hace tres años, fue arrasado el tugurio Washington, sus habitantes fueron reubicados en un pueblo completamente nuevo.

La municipalización electiva, la liberalización de la vida política, la emergencia de la vida asociativa, tienen probablemente algo que ver en este apaciguamiento. No obstante, todavía se observan ciertos inmovilismos, que siguen afectando a inmensos barrios antiguos como Koumassi, pero también al barrio estrella de los años 1970, Yopougon, los cuales se pudren poco a poco, ya no por decisión del Estado sino por impotencia o incuria. Sin embargo, en las municipalidades locales proliferan los proyectos. Pero éstos apuntan a detalles de la vida social, a la escala del radio de acción de las asociaciones. Las municipalidades en sí siguen desprovistas de recursos.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antoine Ph., Herry C. 1982, *Enquête démographique à passages répétés. Agglomération d'Abidjan*, Abidján, Direction de la statistique.
- _____, Dubresson A., Manou-Savina A. 1987, *Abidjan côté cours*, París, Karthala/Orstom.
- Atelier d'urbanisme d'Abidjan 1993, *Abidjan, Atlas des modes d'occupation des sols (MOS, état 1989)*, Abidján, DCGTx.
- Direction et contrôle des grands travaux (DCGTx) 1989, *Abidjan, Perspectives à long terme*, Abidján, DCGTx.
- Haeringer Ph. 1969, Structures foncières et création urbaine à Abidjan, *Cahiers d'études africaines*, 34, 219-270 (y 16 mapas).
- _____. 1969, Quitte ou double. Les chances de l'agglomération abidjanaise, *Urbanisme*, N° 111-112.

- _____ 1972, L'urbanisation de masse en question. Quatre villes d'Afrique noire, en *La croissance urbaine en Afrique noire et à Madagascar*, Colloques internationaux du CNRS, N° 539, 625-651.
- _____ 1979, Abidjan 1976. Occupation de l'espace urbain et péri-urbain, en *Atlas de Côte-d'Ivoire*, Abidjân, Ministère du Plan, Université d'Abidjan, Orstom.
- _____ 1982, Stratégies populaires pour l'accès au sol dans la ville africaine. Une grande partie de dés dans la banlieue d'Abidjan (ou l'impossible débat avec l'Etat), en *Enjeux fonciers en Afrique noire*, Paris, Karthala, 341-359.
- _____ 1985, Vingt-cinq ans de politique urbaine à Abidjan ou la tentation de l'urbanisme intégral, *Politique Africaine*, N° 17, 20-40.
- _____ 1990, Mais comment faut-il donc le dire? Les solutions de demain sont inscrites sur le sol depuis des lustres, en *Housing Africa's urban poor*, International african seminars, Manchester University Press, 273-287.
- _____ (éd.), 1983, *Abidjan au coin de la rue*, Paris, numéro spécial des Cahiers Orstom, serie Sciences humaines.
- Ministère de l'économie et des finances 1997, *La Côte-d'Ivoire en chiffres*, édition 1996-1997, Abidjân, Dialogue production.
- Paulais T. 1995, *Le développement urbain en Côte-d'Ivoire (1979-1990)*. Les projets de la Banque mondiale, Abidjân, Karthala.